

¿Por qué Internet parece hacernos más intolerantes?

Lejos de abrirnos a otras realidades, internet puede hacer que nos enroquemos en nuestras opiniones, minimizando las posibilidades de formar parte de una sociedad abierta y dispuesta a plantearse sus creencias para evolucionar.

Internet llegó para cambiar el mundo y, de paso, a las personas. Se trata de una red que aceleró la globalización, el acceso a la información y la comunicación social constante. **Esto tiene una serie de ventajas, pues nos permite conocer realidades muy dispares y distantes de la nuestra.** Pero, según parece, lejos de fomentar la empatía y la apertura a la diversidad, internet nos hace intolerantes.

Las actitudes discriminatorias siempre han existido. Los seres humanos tendemos a señalar al diferente; se puede observar en cualquier situación y contexto histórico. Además, solemos aferrarnos a nuestras creencias e ideologías, incluso si estas se basan en prejuicios o dañan a otros. Y es que el cerebro no busca la verdad ni la justicia, sino la comodidad de lo conocido.



No obstante, **internet posee una serie de características que amplifican tales tendencias.** Por esto, si no hacemos un uso consciente del mismo, caemos en el error de polarizarnos. Te invitamos a continuar la lectura, para descubrir el motivo.

¿Por qué parece que internet nos hace más intolerantes?

Las redes sociales y otras plataformas virtuales son excelentes medios para visibilizar opiniones y experiencias. Cualquier persona desde su teléfono móvil puede explicar cómo se siente, hablar de lo que vive y compartir esa opinión con millones de internautas de todas las partes del mundo.

Sin esta herramienta, la voz de las minorías apenas se escucharía o difícilmente nos llegaríamos a hacer determinadas preguntas. Así, podríamos pensar que internet nos enriquece y amplía nuestras miras, pero la realidad no es tan idílica.

Los delitos de odio en redes sociales crecen cada año y el 34

% de los jóvenes afirma haber sufrido maltrato en internet. Todo esto se debe a que el mundo cibernético difiere del real en muchos aspectos; además, tiene sus propias reglas y condiciones que no siempre son beneficiosas.

Nos ampara el anonimato

En la vida real hay un cierto control social que nos impide ser abusivos, maleducados, egoístas o discriminatorios; nuestros actos quedan de alguna manera ligados a nuestro nombre. Si nos comportamos de manera inadecuada, los demás responderán expulsándonos del lugar o señalando la mala conducta. Este rechazo al que nos exponemos nos lleva a cumplir las normas de convivencia y moderar las acciones.

Sin embargo, en internet esto no ocurre. **Al situarnos detrás de la pantalla, podemos verter opiniones de odio amparados en el anonimato, evadiendo sus consecuencias.** De hecho, podríamos ser reforzados al recibir la aprobación de quienes piensan igual; personas que, quizás, en el día a día no nos cruzaríamos o no se atreverían a validarnos. De este modo, en la virtualidad, es posible que la intolerancia conduzca a la fama.

El algoritmo confirma nuestra opinión

Como decíamos, todos queremos constantemente reafirmarnos en nuestras opiniones; para ello, buscamos informaciones que las respalden y obviemos aquellas que las contradicen. Este fenómeno, conocido como sesgo de confirmación, se magnifica en internet por el propio funcionamiento de los algoritmos.

Redes sociales, aplicaciones y otras **plataformas están configuradas para comprender qué nos gusta, qué buscamos y cómo pensamos y mostrarnos más y más de ello.** Así, con cada interacción se acrecienta ese circuito de retroalimentación y más nos alejamos de opiniones y realidades diversas. Finalmente, el contenido que consumimos es una reproducción

incesante de lo que ya pensamos y únicamente nos sirve para polarizarnos más.

Nuestro mundo, nuestras normas

Por último, internet nos hace intolerantes porque nos acostumbra a un mundo que se rige según nuestras directrices. Cuando estamos en línea podemos acceder a todo tipo de contenido en instantes y desde cualquier lugar. Vemos lo que queremos cuando queremos y deslizamos o cerramos pantalla ante lo que no nos gusta. **Todo se da según nuestras preferencias y apetencias** y terminamos por acostumbrarnos a esto.

El resultado es que, al enfrentarnos a la vida real, las relaciones, trabajos y grupos con los que nos encontramos nos decepcionan porque, a diferencia de internet, no se adaptan a lo que queremos o necesitamos. Sin darnos cuenta, **hemos perdido la capacidad para negociar, convivir y cooperar** con quienes tenemos diferencias.

Internet nos hace intolerantes si no tenemos una actitud abierta

Todo lo anterior sucede cuando actuamos por inercia y nos dejamos llevar por estos mecanismos psicológicos que operan en todos de forma automática.

No obstante, internet puede ser una excelente herramienta si sabemos usarla; de hecho, fomenta una apertura de mente. Pero para ello, **hemos de estar dispuestos a salir de una burbuja**, esa que construyen la mente y el algoritmo, y aventurarnos hacia lo incómodo y desconocido.

Consumir contenido variado, aquel que desafía nuestras creencias, y acercarnos a él con curiosidad, puede ser muy beneficioso para enriquecernos y hacernos más empáticos y tolerantes. Además, debemos recordar que el anonimato

virtual legitima actitudes que en el mundo físico jamás pondríamos en práctica. **Hacer un uso respetuoso, consciente y humano de las redes** es el camino para que estas nos engrandezcan.

Fuente: lamenteesmaravillosa.